

LAS NOCIONES DEL PASADO, PRESENTE Y FUTURO EN EL DEBATE SOBRE EL "MUSEO DE LA MEMORIA": UNA LECTURA DESDE LAS TESIS BENJAMINIANAS

Marcelo Borrelli

Universidad de Buenos Aires (Argentina)

marcebor@yahoo.com / marcebor@gmail.com

Resumen

El objetivo de este ensayo es analizar una selección de declaraciones realizadas a la luz del debate sobre la cesión del predio de la ESMA a los organismos de derechos humanos, durante el año 2004. Para ello se trabajarán conceptos y argumentos desarrollados por Walter Benjamin en sus "Tesis sobre el concepto de Historia". Específicamente, reflexionaremos sobre cómo se articulan las nociones de pasado histórico reciente, presente y futuro en declaraciones que hemos tomado de la prensa diaria y que creemos representativas de diferentes sectores sociales. Como toda selección, ésta no pretende ser exhaustiva ni representativa de todo el universo posible de opiniones, aunque creemos que pueden ser tomadas como ejemplos de ciertas estructuras argumentativas pertenecientes a diferentes sectores de la sociedad argentina.

Palabras clave: Benjamin, ESMA, Memoria, Dictadura Militar

Una propuesta de análisis

Este breve trabajo presenta una serie de reflexiones realizadas a partir de la vinculación de las tesis sobre el concepto de Historia de Walter Benjamín, con diversos discursos difundidos en el espacio público durante marzo de 2004 a partir de la cesión del predio de la ESMA a los organismos de derechos humanos. Para su lectura y comprensión se requiere tener cierto conocimiento previo del espíritu de las tesis benjaminianas, aunque en el escrito se hace directa mención y cita de los fragmentos elegidos para el análisis. Para una mejor interpretación de ellas se ha recurrido a un texto que realiza un primer abordaje hermenéutico de las tesis, es el caso del libro de Michael Löwy *Aviso de incendio: una lectura de las tesis "sobre el concepto de historia"* que acompaña nuestro trabajo. La vinculación entre las tesis y los discursos reflejados por la cesión del predio tiene como fundamento analizar las nociones de pasado, presente y futuro, teniendo en cuenta la erudita y original mirada que Benjamin aporta en este sentido. A partir de allí nos permitiremos realizar una serie de interpretaciones ajustadas al caso que nos convoca.

Una aproximación al concepto de memoria

La problemática sobre la construcción de la memoria sobre el terrorismo de Estado en la Argentina de la última Dictadura Militar (1976-1983) reviste una densa complejidad, tanto por sus diferentes aristas teóricas para abordarla como por la preocupación colectiva y sectorial que implica. En este trabajo no profundizaremos específicamente en esta cuestión, pero sí -como hemos mencionado- retomaremos las diferentes miradas sobre la historia que se han echado a rodar en la esfera pública a raíz del debate sobre el "Museo de la Memoria" (1). Debido a esto último, y a la cercanía de conceptos tales como memoria e historia, creemos necesario definir de qué estamos hablando cuando mencionamos la palabra memoria. Para ello preferimos hacer referencia a la palabra de quienes han trabajado sobre este concepto y retomarlas como propias.

Por una parte, seguimos a los sociólogos Alejandra Oberti y Roberto Pittaluga en la idea de la construcción de la memoria como elección ética y política: "*Toda memoria es una **construcción** de memoria: qué se recuerda, qué se **olvida** y qué sentidos se le otorgan a los recuerdos no es algo que esté implícito en el curso de los acontecimientos, sino que obedece a una selección con implicancias **éticas** y **políticas**"* (2), así también retomamos del filósofo Ricardo Forster sus referencias a la memoria como territorio no neutral de lucha: "*La memoria es una política. La memoria es un **territorio** de **conflictos**. La memoria nunca es ingenua, **nunca es neutral**, nunca es objetiva. La memoria no es un retorno a lo ya acontecido. No es un dispositivo objetivo. (...) La*

memoria entonces es un **campo de batalla**, es un lugar de conflicto, es un **lugar bélico** (...)" (3). En este sentido, Elizabeth Jelin plantea que existen "luchas por la memoria" en donde diferentes sectores sociales entran en conflicto, a veces explícito a veces larvado, por la construcción de una memoria sobre las otras (4). Y Hugo Vezzetti concibe a la memoria como espacio de olvidos y construcción de sentido intrínsecamente material: "No hay memoria plena ni olvido logrado, sino más bien diversas formaciones que suponen un compromiso de la memoria y el olvido; y es preciso reconocer que la memoria social también produce clichés y lugares comunes, es decir, sus propias formas de olvido" y [La memoria colectiva es] una práctica social que requiere de materiales, de instrumentos y soportes. Su forma y su sustancia no residen en formaciones mentales y dependen de marcos materiales, de artefactos públicos: ceremonias, libros, films, monumentos, lugares." (5)

Una vez que nos hemos acercado al concepto de memoria debemos realizar algunas aclaraciones y señalamientos: plantear que la memoria es un territorio de lucha, o que siempre hay diferentes narrativas de la memoria que intentan re-construir lo pasado no implica adscribir a una idea relativista de la historia, donde cada visión tiene validez en sí misma por el solo hecho de su estructuración. En este sentido, lo que en ciertos momentos históricos se menciona como Verdad Histórica o Memoria es una construcción que en esa instancia histórica se ha legitimado como válida siguiendo ciertos patrones valorativos que una comunidad ha aceptado. En función de esos valores sociales, culturales e individuales es que la Historia y el presente histórico son dotados de sentido. Por lo tanto, no se puede escribir cualquier memoria, ni tendrá la misma legitimidad y valor una sobre otra, sino que aquel relato mnemónico, que en cierto momento histórico se cristalice como "verdadero" o "legítimo", lo será porque condice con los patrones valorativos que en ese momento la mayoría de la ciudadanía eligió privilegiar (6). Esto intenta plantear que en tanto el pasado es reconstruido a través de una narrativa, ésta -para tener legitimidad de estar en posición de lucha con otras narrativas- debe tener algún consenso en relación con la matriz argumental y valorativa que usa para conceptualizar el pasado y el presente (si se habla de terrorismo de Estado y no de lucha justa contra la subversión, por ejemplo, es porque se privilegian y legitiman ciertos valores -más allá que desde una posición ética y jurídica sea imposible de mencionar como "lucha justa" a los Centros Clandestinos de Detención-).

Miradas sobre la historia reciente

La primera declaración que se analizará es la de Jorge Godoy, actual Jefe de la Armada argentina, quien en el aniversario de la Armada celebrado durante el año 2004 sostuvo que la ESMA -aunque no la mencionó literalmente- era un símbolo de la barbarie y también que nada ni nadie podía justificar los "*hechos violentos y trágicos*" ocurridos en ese lugar. Ese discurso fue realizado en medio de la decisión política del gobierno argentino de Néstor Kirchner de ceder el predio de la ESMA a organizaciones de Derechos Humanos para la realización del Museo de la Memoria. Además, el jefe de la Armada se refirió al nuevo rol que debía cumplir la Marina en el presente democrático, para ello dijo la siguiente frase que tomaremos como base para nuestra reflexión:

"No se puede pensar en el porvenir, ni construir en el presente, permaneciendo prisionero del pasado" (7).

Un primer señalamiento que debe realizarse es que esta frase está pronunciada por el jefe actual de una de las instituciones que participó activamente en la aplicación del terrorismo de Estado durante la década del '70. Es decir, si desde una lectura benjaminiana pensamos la historia como una recurrente lucha de clases (8) podemos afirmar que desde esa lectura este discurso fue realizado por un representante de una institución que en la década del '70 se convirtió en brazo armado de la clase dominante argentina (9). Más allá de que los militares se hayan autonomizado en muchos aspectos de los intereses de estos sectores -no es lugar aquí para abordar esa cuestión-, es claro que la represión ilegal fue funcional a sus intereses -además de los negocios que muchos sectores empresariales realizaron con el Estado dirigido por los militares del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional-. Es decir, si nos ubicamos desde "las tesis" para analizar este discurso, es imposible no señalar la vinculación que la institución militar tuvo con los sectores del *establishment* vernáculo. Como así también, si pensamos en la escisión marxista-benjaminiana de opresores / oprimidos, vencedores / vencidos la Armada argentina -y el sector ideológico que representó en la década del '70 -ha quedado del lado de los vencedores- (10).

Ahora bien, en las declaraciones de Godoy observamos que el pasado es caracterizado como una prisión para los actores del presente; un lugar de encierro que atenaza a la potencialidad de construcción en el presente y que no permite pensar en lo por-venir. Ese atenazamiento sería lo que no posibilitaría que el presente suelte amarras del

pasado y finalmente eche a rodar en su camino de prosperidad y estabilidad. Por una parte, es interesante rescatar esta idea de que el pasado **-intrínsecamente-** implica algo negativo -clausura, estancamiento, encierro, imposibilidad de continuar- y que es esa negatividad la que imposibilita construir en el hoy. Con lo cual esta mirada no desconoce la existencia del pasado como lugar cargado de acciones relevantes para el presente y el futuro -Godoy mismo no lo niega al hablar de la ESMA como símbolo de la barbarie, en tanto esa barbarie se cometió en el pasado reciente-; es decir, que no se desvaloriza al pasado como instancia temporal cargada de significaciones presentes. Lo que se hace, en cambio, es cargar de negatividad a esa instancia temporal -que para Benjamin contiene los elementos que pueden transformarse en pábulo para la subversión del presente-: no se niega al pasado histórico, sino que se lo intenta desgarrar del presente y del futuro porque sus efectos serían perniciosos para la configuración de ambos. Por esa negatividad se busca escindirlo como si fuera una instancia finita, delimitada y cuyos efectos tendrían que llegar hasta una barrera temporal imaginaria. ¿Por qué se caracteriza así al pasado? Primeramente, sin duda, porque la Armada tiene una responsabilidad inexcusable en su constitución trágica e intereses concretos en el presente para que sus efectos concluyan y se clausuren. Segundo, y observándolo desde una postura benjaminiana, porque en el pasado esperan abiertos, disponibles, rebosantes de contenido subversivo para ser re-actualizados los susurros de las víctimas, de los que han luchado y han sido derrotados (11). Ese contenido revolucionario, esa "chispa", ese "instante de peligro" potencial en tanto pueden construirse "mónadas" que vinculen pasado y presente (12) es lo que hace necesario que el pasado se clausure y se construya como finito desde un discurso que teme a sus implicancias políticas -ya retornaremos sobre este punto más adelante-.

Por eso, desde el discurso analizado, el espacio del pasado se vuelve una prisión la cual debe dejarse definitivamente atrás. Lo que el jefe de la Armada intenta decir no es sólo que si los actores sociales del presente quedan encerrados en el pasado no podrán continuar andando, sino que el mismo pasado, como instante lleno de posibilidades -en términos benjaminianos-, tiene que quedar encerrado en esa instancia. El pasado como espacio de tiempo lleno para ser re-actualizado en el presente, esa concepción del pasado, debe quedar encerrado en su propia prisión, en sí mismo; debe quedar restringido a sus propios límites temporales finitos y no incidir con su fuerza negativa en nuestro presente y futuro. Y cuando hablamos de tiempo lleno, lo hacemos pensando en la idea de *Kairos* de Paul Tillich (13) que Adorno rescata para pensar la tesis XIV de Benjamin (14), ese tiempo histórico lleno, donde cada instante contiene una posibilidad única e irrepetible. También pensamos en la noción temporal de *Jetztzeit*, donde el pasado contiene lo actual, el "ahora" y se define como si fuera un material "explosivo" al que el materialismo histórico debe prenderlo para su explosión. Para Benjamin ese pasado se re-actualiza cuando se da el "salto de tigre" hacia el tiempo lleno del pasado, salto que no es más que el brinco revolucionario, la ruptura del tiempo presente vacío evolucionista a través de la fuente nutricia del pasado. Un salto que puede darse sólo en ciertos momentos precisos de la Historia, donde una luz que aparecía como tenue de repente se ilumina fulgurante y en ese fulgor aparece la *Jetztzeit* donde se *"resumen todos los momentos mesiánicos del pasado y la tradición de los oprimidos se concentra, como una potencia redentora, en el momento del presente (...)"* (15). Vale señalar que desde la historia argentina podemos pensar en muchos momentos históricos que están abiertos a la espera de ser re-actualizados, reparados: la lucha de los indígenas arrasados por el poder estatal en la Conquista del Desierto, los huelguistas de la Semana trágica, los anarquistas perseguidos y fusilados, los fusilados por la Revolución Libertadora, los militantes caídos bajo el terrorismo de Estado y los innumerables luchadores sociales caídos bajo la persecución del Estado u otras organizaciones funcionales a los sectores de poder.

Por último, puede plantearse que desde el discurso de Godoy se pregona una idea-mito como *condición de posibilidad* del "progreso" de la historia: la división en compartimentos estancos y separados del pasado, el presente y el futuro, como si funcionasen como tres entidades temporales que sólo cobran valor en sí mismas. Según el Jefe de la Armada en la actualidad todavía no ocurre esto -todavía los efectos "perniciosos" del pasado "contaminan" nuestro presente-, por eso nuestro aprisionamiento e imposibilidad de andar hacia adelante. Por eso la división en compartimentos estancos se transforma en el lugar al cual debemos arribar para progresar: el pasado cercenado del tiempo actual, el tiempo actual valedero en sí mismo, lo cual posibilitará pensar ya en el futuro como otra instancia delimitada y desgarrada. Como ha quedado claro, de estos tres, el pasado es el que se carga de negatividad, mientras que el presente y el futuro son los espacios donde todo está por construir, son espacios abiertos y posibles que deben desasirse del pasado-prisión.

Diametralmente opuesto a este paradigma del tiempo histórico, Benjamin concibe el pasado como un espacio

novedoso en el cual están contenidos los elementos para subvertir revolucionariamente el presente. El pasado está enlazado con el presente y el futuro a través de la lucha de los oprimidos a lo largo de toda la historia. Y en su lúcida imbricación dialéctica de materialismo y teología recupera los términos de *redención* en tanto conmemoración histórica de las víctimas del pasado, y plantea que es esa *conmemoración* redentora la que permitirá sacar al pasado de su clausura -o su prisión, citando los términos de Godoy- para abrir al presente y el futuro el sufrimiento de las víctimas oprimidas. Ahora bien, para que la redención pueda cumplirse definitivamente es necesaria la *reparación* del sufrimiento de las víctimas y el cumplimiento de los objetivos por los cuales ellos lucharon (16). Entonces, el pasado es presente y futuro en tanto se deben conmemorar y reparar sus injusticias que continúan aún vigentes. Así, el pasado nunca concluye y se re-actualiza en el presente. Esto no quiere decir que si se realizara la reparación, la historia concluiría y se llegaría así a una suerte de "final de la historia" de jaez neoliberal. Romper el *continuum* de la historia como progreso lineal y evolucionista donde los vencedores continúan venciendo, es ruptura mesiánica y no fin de la historia. Como menciona Löwy, "*Las tesis de 1940 constituyen una especie de manifiesto filosófico (...) por la **apertura de la historia**. Es decir, por una concepción del proceso histórico que se abra a un vertiginoso campo de posibilidades*" (17). O en las mismas palabras de Benjamin "*El Mesías rompe la historia; el Mesías no aparece al final de un desarrollo*" (18). Tampoco la ruptura mesiánica implica pasividad ante la espera, sedentarismo político; todo lo contrario, el Mesías es posible a partir de una práctica política colectiva, más particularmente de los oprimidos de la historia.

Otra de las declaraciones que analizaremos es la de Rosa T. de Rosinblit, vicepresidenta de Abuelas de Plaza de Mayo, quien en relación con el predio de la ESMA afirmó:

"La ESMA debe servir como triste testimonio de lo que allí ocurrió. Me gustaría que en ese predio funcione, también, una escuela de oficios, y que los jóvenes conozcan ese lugar siniestro para que nunca más pueda existir algo siquiera parecido" (19).

En este caso, a diferencia de las declaraciones de Godoy, la historia pasada que alberga la ESMA es un lugar para retornar "que nos debe servir" hoy, en el presente y en el futuro, para testimoniar y que no se vuelvan a repetir las aberraciones pasadas. Por una parte, la vinculación entre el presente-pasado-futuro no debe ser negada, todo lo contrario. Pero ocurre algo para rescatar y que nos servirá como elemento de reflexión: lo ocurrido en la ESMA sólo debe *testimoniar* lo pasado; es decir, se debe recordar para saber lo que allí ocurrió y, además, para que no vuelva a repetirse nunca más en el futuro. Esta mirada es atendible y desde ya entendible desde una víctima directa del terrorismo de Estado -en este caso, una familiar de un desaparecido-. Pero debemos indicar que desde un análisis benjaminiano la ESMA no sólo debe ser un testimonio de lo que allí ocurrió, sino fundamentalmente un elemento de re-actualización permanente de un pasado de lucha social que debe continuar en el presente. Por eso debe resignificarse a la ESMA como elemento que debe recordar que las luchas libradas por los que allí fueron asesinados -y por las cuales fueron asesinados- siguen siendo libradas y aún no han triunfado, y que esas vidas no fueron segadas sólo en un acto bárbaro sino también con una finalidad política e histórica -racionalmente planificada- que ha sabido vencer, lo cual implica que hay reivindicaciones que hoy siguen pendientes de re-actualización (20). Como dice Löwy, en referencia a la tesis XII donde Benjamin plantea que la lucha de "los ancestros sometidos" debe ser fuente para la lucha de la clase obrera: "*no hay lucha por el futuro sin memoria del pasado*" (21) Entonces, la memoria no es sólo espacio para recordar lo ocurrido, sino lugar para retornar en función de la lucha futura. La memoria es un disparador para continuar la lucha en el presente; no un espacio para fijar en el pasado y desligarlo de la práctica política actual.

Tal vez aquí el peligro más temido sea que el pasado sea recuperado como inmovilidad o forma estática; como espacio de recuerdo contemplativo y testimonial. En términos benjaminianos, el temor sería que recordando lo que allí ocurrió desde el presente, tendiendo los lazos necesarios para unirlos, sólo nos quedemos en el pasado como *conmemoración* y no como *reparación* de las luchas de los que han caído. Ya que para Benjamin "*(...) la redención es una tarea revolucionaria que se realiza en el presente. No se trata únicamente de memoria sino (...) de ganar la partida contra un adversario poderoso y peligroso*" (22).

Entonces, para re-actualizar las luchas de los que fueron torturados y luego asesinados en la ESMA no sólo se debe recordar lo que allí ocurrió, sino también cómo fue posible -qué actores sociales lo hicieron posible, a través de qué pactos o silencios, qué bases sociales permitieron que los campos de concentración de opositores políticos se erigieran en la Argentina, etc.- y por qué fue posible -es decir, qué intereses se vieron beneficiados con el

exterminio de opositores, qué rol cumplió la ciudadanía para que esto ocurriera, etc-. De esta forma, recordando lo que allí ocurrió, cómo y por qué, las luchas que continúan en el presente pueden desarrollarse con mayor claridad e impulso, ya que permitiría saber quién fue el vencedor en ese pasado que aún hoy *"no ha cesado de triunfar"*.

Aquí nos permitiremos realizar una reflexión a partir de las nociones de cultura y barbarie, que tan lúcidamente Benjamin ha relacionado en la tesis VII a través de su ya conocida frase: *"No hay ningún documento de cultura que no sea a la vez documento de barbarie."* Benjamin indaga sobre los efectos del paso ingente de la Modernidad, la Civilización y el Progreso y sobre cómo los vencedores de cada época histórica dejan su huella en documentos que dan cuenta de la barbarie que impusieron con sus "gestas" (como por ejemplo los arcos de triunfos y las grandes obras de arte y civilización, entre otros, que en su hechura dan cuenta de los oprimidos que fueron vencidos o utilizados para la consecución de esos "documentos").

Sería interesante plantear esta misma lógica barbarie / cultura para pensar el Museo de la Memoria, por lo menos en un sentido posible: ya que el Museo de la Memoria -en su testimonio del terrorismo de Estado, la vejación y la criminalidad- dará cuenta dialécticamente de esa vinculación cultura-barbarie que forjó la dictadura militar e hizo posible la ESMA. Porque al convertir el espacio físico de la ESMA en un lugar donde se recuerda la barbarie, también se recordará que ese lugar fue prohijado desde una cultura del autoritarismo, la intolerancia, la criminalidad, el silencio, el desapego por el prójimo, la cosificación de la otredad y una racionalidad técnica que llevó al paroxismo la instrumentalidad anidada en la modernidad. En ese sentido también recordará que "la evolución" de los vencedores de la historia transforma intrínsecamente lo bárbarico en una forma de "progreso". Es decir, que para producir cultura deben producirse valores, materialidades, sentidos... y también barbarie. La barbarie no es un exceso, no es un desvío, no es un accidente; sino que es parte constitutiva de una cultura que se apropió de lo peor de la modernidad. Vale rescatar la visualización del fascismo que hacía Benjamin cuando lo pensaba como la máxima expresión racionalidad técnica e industrial moderna.

Por lo tanto, si el Museo de la Memoria da cuenta de esta intrínseca relación entre cultura y barbarie, podrá dar cuenta de la lógica a través de la cual avanzan los vencedores de la Historia. Y convertirse no sólo en un testimonio de cómo esto ocurrió en el pasado, sino también de cómo sigue ocurriendo en el presente -claro está que no a través de campos de concentración- y de esta forma re-actualizarse como elemento o símbolo para la continuación de las luchas en el presente.

Otra declaración que analizaremos es la de la psicoanalista Silvia Bleichmar, en este caso una reflexión que proviene del campo intelectual y académico:

*"Que el paradigma del horror se convierta en un Museo da cuenta, precisamente, **de que lo vivido puede devenir Historia**. En la vida de los pueblos, como en la de los seres humanos, es imposible echar tierra sobre las grandes tragedias padecidas" (23).*

Si conjugamos la reflexión de Bleichmar con una lectura benjaminiana, se puede plantear que el pasado vivido y transcurrido -el pasado como espacio temporal genérico y colectivo- no puede devenir Historia sino se lo recupera a través de la *rememoración* de los derrotados, de los que padecieron y sufrieron el paso de los vencedores -en este caso, en la ESMA-. Es decir que la Historia deviene como tal, *puede ser nombrada* como Historia, una vez que aquellos que cayeron bajo la pisada de los vencedores son rememorados y sus padecimientos incluidos en la construcción histórica del pasado. Desde la declaración de Bleichmar, esto ocurriría al convertir la ESMA en un Museo que denuncie, relate y muestre las luchas de aquellos que pasaron por ese lugar y luego fueron desaparecidos. Si la ESMA no es convertida en Museo o en espacio recordatorio la Historia no sería más que una farsa que, en términos de Benjamin, los vencedores fraguan para salir airoso de los crímenes del pasado en el que ellos han vencido.

Como señalamos en el caso de Rosa T. de Rosinblit, también en esta declaración de Bleichmar no estaría contemplado ese aspecto reparador que Benjamin piensa como constitutivo de la redención. De todas formas, podría decirse que en su mirada sobre la historia reciente existe un "residuo" benjaminiano en tanto incluye como parte intrínseca de la Historia al sufrimiento de los vencidos.

Ahora bien, esta no inclusión de la reparación como parte constitutiva del recuerdo abre la posibilidad de otro aspecto a ser resaltado y que va más allá de la declaración textual de Bleichmar, pero que de todas formas es interesante mencionar. Como se ha mencionado, de su reflexión se desprende que la Historia deviene como tal

sólo cuando lugares como la ESMA son re-significados a partir de los padecimientos de quienes cayeron allí, bajo la acción de los vencedores (esto en términos benjaminianos). Esta premisa parece contener otra dimensión no directamente señalada en su declaración que sería la siguiente: para que ese relato vivido pueda pasar a ser Historia debe contar con la legitimidad que le otorga la mirada de los otros, que en definitiva es la que otorga validez a ese tránsito entre relato vivido y luego Historia (que permite que la ESMA se transforme en Museo testimonial). Para que ese relato vivido por los que sufrieron en el pasado pase a formar parte de nuestra Historia como país, debe contar con la aceptación implícita o explícita de diferentes sectores que forman la "comunidad", que deben reconocer su entidad y pasar a estar incluido en el relato de la Historia. No se trata aquí necesariamente de la historia oficial, sino de la Historia que es conocida y aceptada por todos, que podrá alimentar divergencias y debates, pero que será insoslayable para las generaciones presentes y futuras. Frente a esto -y en el caso de la ESMA y de las reivindicaciones de los que cayeron en sus mazmorras- la pregunta que nos realizamos es: en tanto hecho traumático para la Historia ¿qué precio debe pagar ese relato vivido para convertirse en legítimo elemento de la Historia argentina aceptado por todos? ¿Qué aspectos de ese relato vivido pasado deberán ser filtrados por el tamiz de la Historia para ser recuperados ya "tramitados" desde el presente? En definitiva, ¿será que esos relatos deberán perder su posibilidad *reparadora* -en términos benjaminianos- para efectivamente ser aceptados como narraciones que construyen la Historia? Preguntas abiertas que seguiremos indagando en las sucesivas declaraciones.

Las siguientes reflexiones que analizaremos fueron extraídas de dos editoriales del diario *La Nación*. El primero hacía directa referencia sobre el debate suscitado por el Museo de la Memoria. Allí se planteaba:

*"Es indispensable que las autoridades se sitúen por encima de las antinomias y los odios del pasado. No se deben seguir alentando visiones o interpretaciones históricas que dividan a la sociedad. Los argentinos debemos marchar, de una vez por todas, hacia **la plena reconciliación nacional** y hacia la construcción de la patria del futuro, que no debe estar ensombrecida por los errores y los extravíos de un tiempo de violencia que afortunadamente ha quedado atrás."* (24)

El segundo se relacionaba con la autocrítica que había realizado el jefe de la Armada:

*"Cuanto ayude a **cerrar las heridas abiertas** por los enfrentamientos de ese tiempo significará un aporte inestimable a la recuperación del espíritu de **unidad nacional** y a la construcción de una Argentina libre de odios y comprometida con el futuro."* (25)

La primera pregunta que el analista se hace frente a este tipo de argumentaciones es ¿a qué se debe la insistencia en el reclamo por cerrar las heridas abiertas, promover la unidad y la reconciliación?, ¿qué hay más allá de este discurso donde se pregona la superación de antinomias pasadas como condición de construcción del presente y el futuro? Desde nuestro punto de vista, y tomando los conceptos benjaminianos, cada vez que en el presente brota intempestiva la discusión sobre las luchas políticas y sociales de los años 70's alumbra, tenue, casi imperceptible, ese "instante de peligro" al que hace mención Benjamín en su tesis VI: *"Articular históricamente el pasado no significa conocerlo 'tal como fue en concreto', sino más bien adueñarse de un recuerdo semejante al que brilla en un instante de peligro"* (26) ¿Qué intentamos decir con esto? Que al surgir a la luz pública el debate sobre la década del '70 emerge con la fuerza inconmensurable de lo no acabado, de la brecha abierta a la posibilidad, de la apertura hacia las luchas pasadas los trazos de las luchas del pasado, y en esos instantes *"brilla (...) la estrella de la esperanza, la estrella mesiánica de la redención (...), **la chispa del levantamiento revolucionario**"* (27). En ese "instante de peligro" surge como *potencialidad* la articulación del pasado como prenda de lucha en el presente; son instantes donde ese surgimiento -que tiene una arista de acontecimiento en tanto aparición de lo imprevisible- puede devenir en "mónada". Por ende debe ser obturado, opacado, descomprimido y deslegitimado por los discursos que en el pasado han sabido estar del lado de los victimarios y vencedores que aún continúan venciendo.

Esto no quiere decir que ese instante de surgimiento del pasado como lo inacabado y actual sea prueba inevitable de la llegada de un sujeto histórico mesiánico que genere una ruptura histórica; lo que tal vez sí ese instante guarde sean recuerdos y huellas de la existencia de ese sujeto histórico, o más bien, *de la posibilidad de su existencia* -he aquí su peligro-. Por eso mencionar la experiencia militante de los '70 desde un paradigma cultural como el neoliberal que hegemonizó el pensamiento durante la década del 90, significó pensarlo como una lucha primordialmente perimida en el pasado, para así descomprimir su aparición disruptiva. Porque desde una cultura donde la política ha dejado de ser transformación histórica para convertirse en gestión de lo inevitable se piensa el

pasado de luchas políticas como algo ya fenecido. Y en ese sentido, la aparición de un sujeto histórico que pueda transformar el presente debe surgir como algo impensado, algo que está por fuera de lo "posible", que está por fuera del horizonte de posibilidades de los actores del presente. Pero, si seguimos a Benjamin, es necesario sostener que en realidad desde este paradigma cultural se intenta cercar -de cerco y prisión- al pasado dentro de límites muy precisos para olvidar su peligro, que reside justamente en que su relampaguear en el presente, su luz, nos recuerda que la transformación de la Historia es posible en todos los momentos históricos. Y que el sujeto de transformación nunca ha dejado de anunciar que llegará en cierto momento, y que su promesa continúa siendo tan actual como en el pasado lo fue. Por eso para Benjamin: *"no existe un solo instante que no lleve en sí su posibilidad revolucionaria"* (28).

Por último, desde una lectura benjaminiana sería imposible pensar en una idea de reconciliación o unidad nacional al estilo que propone el diario *La Nación*. Porque no hay posibilidad de reconciliar intereses tan contrapuestos como los que se juegan en la dialéctica entre dominados y dominantes. Y porque no hay reconciliación posible ya que los vencedores continúan venciendo (Tesis VI); podríamos decir no ya los militares como corporación, pero sí una parte de los sectores económicos y sociales que se beneficiaron con su proyecto político durante la última dictadura militar y que de esa manera pudieron asegurar sus lugares de poder en los años de democracia.

Y además, no podría hablarse de reconciliación porque eso implicaría restablecer una concordia primigenia que en realidad nunca hubo entre estos sectores (dominantes-dominados). Desde esta perspectiva la idea de reconciliación funciona como un mito "edénico" donde se supone que en un tiempo tal vez germinal de la sociedad burguesa existió una conciliación entre estos sectores -que, en la década del 70', se habrían encontrado enfrentados casi por "error" o "desvío" de la Historia-. En Benjamin esta argumentación sería insostenible debido a que toda sociedad burguesa está edificada sobre los pilares de la opresión y la dominación de una clase sobre otra. Por lo tanto el argumento de *La Nación* consistiría en un sofisma que no hace más que ocultar la lucha intrínseca a toda sociedad capitalista (idea-mito -la de la reconciliación y unidad nacional- que de todas formas tiene una potente pregnancia en la conciencia de las comunidades nacionales).

Para finalizar, haremos un breve señalamiento sobre la declaración de Oscar Terán en un artículo publicado en la revista *Ñ* donde reflexiona expresamente sobre el Museo de la Memoria:

A la pregunta de si esos monumentos no reabren viejas heridas, la respuesta es que esas heridas nunca se cerraron, y que entonces de lo que se trata es de cómo tramitar la tragedia para arrancarla del lado de la muerte y retornarla al mundo de la vida. (29)

Queremos rescatar esta declaración en este sentido: para Benjamin ese "retornar al mundo de la vida" es retornar al mundo de la lucha social; como plantea Löwy *"Es evidente que la rememoración de las víctimas no es, para él, una jeremiada melancólica o una meditación mística, y sólo tiene sentido si se convierte en una fuente de energía moral y espiritual para quienes luchan hoy"* (30). Nuevamente: Memoria como fuente de lucha, no como lugar de llegada sino como inicio de un nuevo camino que envuelve las luchas pasadas y toma su energía para vivificar las luchas presentes.

Porque, y con esto finalizamos, si la Memoria fuera mera restitución del pasado se correría un peligro aún mayor al que implica, por ejemplo, que la Historia sea relatada solamente por los vencedores. Si las reivindicaciones que sostuvieron los que cayeron en el pasado fueran retomadas en el presente sólo como memoria, sólo como mero recuerdo encerrado en sí mismo y sin la búsqueda por la consecución de una transformación en la vida material presente, entonces los vencedores terminarían realmente de vencer y cerrarían el círculo triunfal. Las fuerzas del pasado se verían anestesiadas y aparentemente canalizadas en lo que se transformaría en una *pseudo* reparación. Bajo el velo de esa aparente reparación como mera restitución del pasado se escondería la doble y ya definitiva derrota: los objetivos del pasado ya estarían "reparados" -al rememorarlos- y los vencedores podrían mostrar su "buena voluntad" o "reconocimiento" a los vencidos al permitir esa "reparación". En términos de los problemas que hemos analizado: si la ESMA se transforma en un Museo donde quedan neutralizadas las reivindicaciones pasadas y se corta su lazo y estímulo para las luchas presentes, entonces desde una mirada benjaminiana debería advertirse esta acción como una batalla más ganada por los vencedores.

Notas

(1) Aquí queremos plantear nuestra inquietud con la denominación de "Museo de la Memoria" para el espacio recordatorio del terrorismo de estado que se inaugurará en la ESMA. Por un lado, debido a que todo museo remite a cierta fosilización o petrificación del pasado,

- que sería uno de los peligros mayores en el esfuerzo por reconstruir una memoria colectiva. Por otro, ya que creemos -como plantea el historiador Federico Lorenz (2004: 21)- que esta denominación pareciera significar un relato único sobre la memoria, una única forma de concebirla. Pensamos que una denominación más adecuada sería la de "Espacio de la Memoria", alejada de los peligros de fosilización y más cercana a una concepción constructiva, dinámica y dialógica -en términos bajtinianos- sobre el pasado reciente.
- (2) Cit. por Pastoriza, L. "ESMA, modelo para armar", en Revista *Puentes*, nº 11, pp. 10-16, 2004. Jelin, E. (2002)
- (3) Forster, R. "La memoria como campo de batalla", en Revista *Puentes*, nº 8, pp. 14-17, 2002.
- (4) Jelin, E., *Los trabajos de la memoria*, Madrid-Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- (5) Vezzetti, H, *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Buenos Aires, Siglo veintiuno editores, p. 33.
- (6) Es decir, si la sociedad argentina actual *en su mayoría* observa al plan clandestino de secuestro y desaparición de opositores implementado por la dictadura como una acción condenable -tanto por su faceta terrorista desde el Estado como por el avasallamiento de los derechos humanos- y no como una medida "necesaria" en medio de una guerra irregular -coincidiendo con la narrativa militar-, es -en un aspecto posible- porque desde el esquema valorativo con que se concibe esa acción hoy se privilegian ciertos valores sobre otros (con esto no desconocemos todos los aportes que se han realizado en pos de hacer pública las atrocidades del terrorismo de Estado -juicios, investigaciones históricas, lucha de los organismos de derechos humanos, etc.-, sino que éstas también han podido ser valoradas en toda su dimensión porque hay una sociedad que ha aceptado que el terrorismo de Estado es injustificable. Como caso contrario, podemos citar el ejemplo de Chile donde las narrativas que construyen el pasado pinochetista se encuentran todavía hoy en abierta puja, no sólo por los intereses enfrentados, sino también porque parte de la sociedad chilena privilegia ciertos valores, como por ejemplo la supuesta estabilidad económica pinochetista, por sobre el avasallamiento de los derechos humanos).
- (7) Cit. por *Clarín*, 4-3-2004.
- (8) Löwy, M. *Walter Benjamín: aviso de incendio*. Buenos Aires: FCE, 2002, p. 69.
- (9) Esto no quiere decir que Godoy haya participado o avalado ese proceso; sólo pretende llamar la atención sobre qué representa en la actualidad a una institución que hizo posible el terrorismo de Estado.
- (10) Aunque hoy en día las fuerzas militares estén estigmatizadas en gran parte de la sociedad argentina, la represión ilegal a través del terrorismo de Estado que consumaron logró imponer y dejar tierra fértil para un plan político de tendencia liberal en economía, aunque conservadora en otros sentidos, que perjudicó a las fuerzas que -a grandes rasgos- podemos ubicar dentro del campo de lo popular.
- (11) "Es evidente que la rememoración de las víctimas no es, para él, una jeremiada melancólica o una meditación mística, y sólo tiene sentido si se convierte en una fuente de energía moral y espiritual para quienes luchan hoy." Löwy, M. *op. cit.*, p. 130.
- (12) "En Benjamin, la tarea de rememoración consiste en la construcción de constelaciones que vinculen el presente y el pasado. Esas constelaciones (...) son mónadas, vale decir, concentrados de la totalidad histórica; 'lentos' diría Péguy". Löwy, M. *op. cit.*, p.152.
- (13) Tillich, colaborador cercano del Instituto de Investigaciones sociales de Frankfurt en las décadas de 1920 y 1930, oponía al *chronos* (tiempo formal) el *kairos* (tiempo histórico "lleno"), en donde cada instante contiene una posibilidad única. Löwy, M. *op. cit.*, p.139.
- (14) "La historia es objeto de una construcción cuyo marco no es el tiempo homogéneo y vacío, sino un ámbito lleno de 'tiempo actual'. Así para Robespierre, la antigua Roma era un pasado cargado de 'tiempo actual', surgido del continuo de la historia. La Revolución Francesa se entendía como un recomienzo de Roma. Citaba la antigua Roma exactamente como la moda cita un traje de antaño. En su recorrido por la jungla de otro tiempo, la moda husmeó la huella de lo actual. Es el salto del tigre hacia el pasado. Ese salto sólo puede realizarse en una arena donde manda la clase dirigente. Efectuado en pleno aire, el mismo salto es el salto dialéctico, la revolución tal como la concibió Marx". Benjamin, W. "Tesis de filosofía de la historia", Tesis XIV, en *Discursos Interrumpidos I*. Madrid: Taurus, 1973.
- (15) Löwy, M. *op. cit.*. Buenos Aires: FCE, 2002, p.159.
- (16) Löwy, M. *op. cit.*. Buenos Aires: FCE, 2002, pp.57-9
- (17) Löwy, M. *op. cit.*. Buenos Aires: FCE, 2002, p. 169. Remarcado de este autor.
- (18) Cit. Löwy, M. *op. cit.*, p.152
- (19) Cit. por *Clarín*, 22-2-2004.
- (20) Al decir esto no queremos caer en una visión romántica de los militantes de los años 70's, sólo señalar que muchos de ellos lucharon con objetivos políticos concretos, desde diferentes ópticas ideológicas y con actitudes individuales también divergentes, pero compartiendo la finalidad de combatir en favor de las fuerzas del campo popular. También entonces debemos señalar que hay que recordarlos como militantes políticos y sociales, y no sólo como desaparecidos. En este sentido: la denominación de desaparecidos no debe ocultar su carácter de militantes y luchadores, sino recordar que ellos fueron asesinados por una maquinaria clandestina conducida desde el Estado que los transformó en desaparecidos debido a su militancia e inserción política. Recordarlos sólo como desaparecidos -sin destacar su militancia política- tergiversa el recuerdo ya que hace que se los recuerde por la denominación que les dio la acción terrorista del Estado -ser un desaparecido- y al situarnos en este plano discursivo no podemos comprender por qué se los hizo desaparecer. Si nuestro recuerdo sólo se reduce a esa instancia, en este plano simbólico -pero desde ya material- estaríamos siendo involuntariamente condescendientes con el poder desaparecedor ya que desligaríamos a los desaparecidos de su modo material de ser en el mundo por el cual la acción del poder los hizo desaparecer. Así, el desaparecido surge como causa de una acción puramente "irracional", "barbárica" y criminal del Estado, y no se terminan de comprender cuáles fueron sus intereses políticos concretos al llevar adelante esta acción.
- (23) Cit. por *Clarín*, 22-2-2004. Destacado de este autor.
- (24) *La Nación*, 18-2-2004. Remarcado de este autor.
- (25) *La Nación*, 5-3-2004. Remarcado de este autor.
- (26) Benjamin, W. *Op. cit.* Tesis VI, en *Discursos Interrumpidos I*. Madrid: Taurus.
- (27) Löwy, M. *op. cit.*, p. 61

(28) Benjamin, W. *Op. cit.* Tesis VI, en *Discursos Interrumpidos I*. Madrid: Taurus.

(29) *N*, 27-3-2004, p. 14.

(30) Löwy, *op. cit.*, p.130.

Bibliografía

BENJAMIN, Walter. "Tesis de filosofía de la historia", en *Discursos Interrumpidos I*. Madrid: Taurus, 1973.

DUHALDE, Eduardo, *El Estado terrorista argentino. Quince años después, una mirada crítica*, Buenos Aires: Eudeba, 1999.

FORSTER, Ricardo. "La memoria como campo de batalla", en Revista *Puentes*, n° 8, La Plata, pp. 14-17, 2002.

LÖWY, Michael. *Walter Benjamín: aviso de incendio*. Buenos Aires: FCE, 2002. (Edición original, *Walter Benjamín: Avertissement d'incendie*. París: Press Univesitaire de France, 2001.

NOVARO M. y PALERMO, V. *La Dictadura Militar 1976/1983*. Buenos Aires: Paidós, 2003.

PASTORIZA, Lila. "ESMA, modelo para armar", en Revista *Puentes*, n° 11, La Plata, 2004, pp. 10-16,

VEZZETTI, Hugo, *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores, 2002.